

En portada Descenso de la natalidad

Cada año hay menos

La natalidad sufre una caída en picado desde hace años. Muchos lo achacan a la falta de políticas de ayuda a la familia

M. J. PÉREZ-BARCO

La ausencia de medidas de conciliación tiene mucho que ver en el ocaso demográfico al que nos enfrentamos

Nacen menos niños, hay menos madres y las españolas tienen menos hijos. Con estas perspectivas, las esperanzas demográficas que algunos albergaban se han desvanecido de nuevo. El movimiento natural de nuestra población en 2010, que ha descifrado recientemente el Instituto Nacional de Estadística (INE), ha supuesto un nuevo varapalo para España, condenada, de seguir así, a un descalabro en capital humano. Las previsiones apuntan que nuestro país se convertirá en un lugar para mayores a largo plazo, con todos los riesgos que eso conlleva para garantizar la sostenibilidad de nuestro sistema de bienestar.

Si en 2008 parecía que repuntaba la natalidad superando el medio millón de nacimientos, una cifra que no se alcanzaba desde 1982, es decir, desde hacía veinticinco años, el panorama resulta ahora desalentador. Quizá alguien pensó entonces que fuera posible llegar en algún momento a los cerca de 700.000 nacimientos que se produjeron a finales de los sesenta y setenta. Pero esas animadas perspectivas se han desinflado en 2010, por segundo año consecutivo: han venido al mundo 484.055 niños, casi un 2% menos. En 2009, el número de nacimientos se redujo otro 5%. La natalidad está cayendo en picado desde hace años. Y no solo tiene

que ver la crisis. Ya tampoco ayudan los hijos de las mujeres inmigrantes, porque aparte de que algunas han retornado a sus países de origen, otras también adquieren los hábitos de las españolas y tienen menos niños.

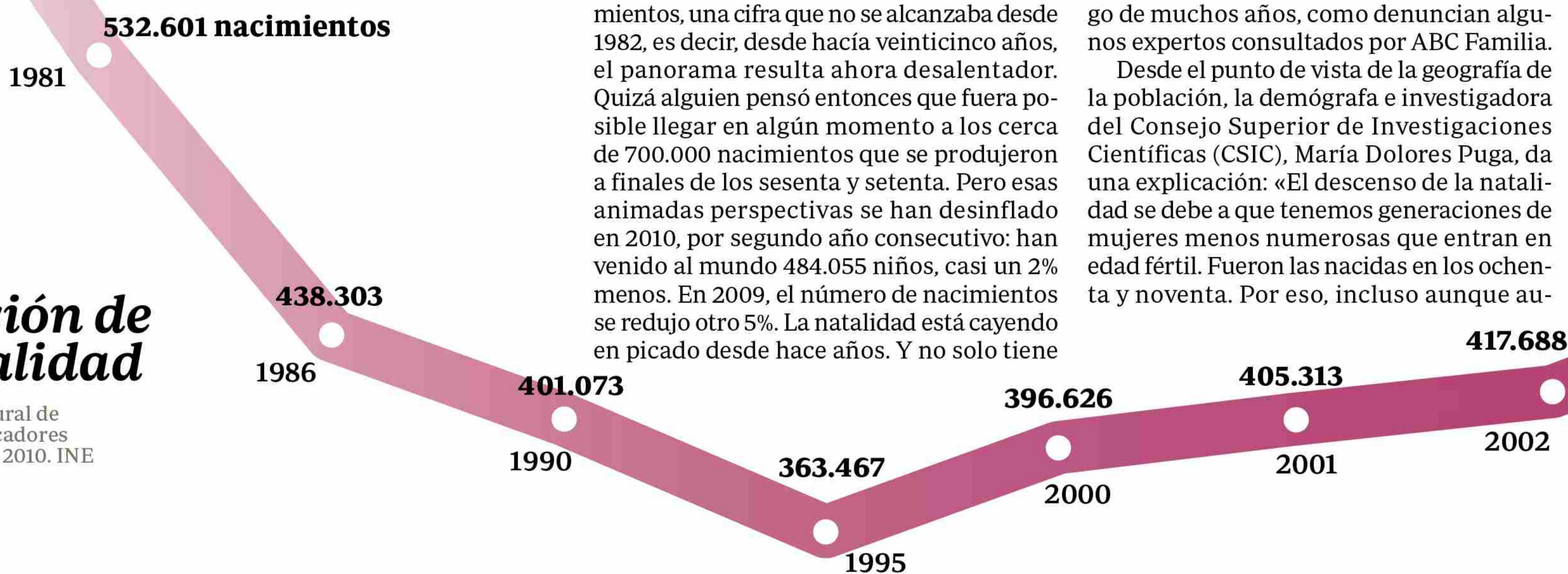
Si a ello le añadimos que el número medio de hijos por mujer (el indicador coyuntural de fecundidad) también es muy bajo (ahora se sitúa en 1,38, con muy pequeñas variaciones en la última década), no es de extrañar que muchos auguren un futuro nada esperanzador para nuestro país. Lejos ha quedado cuando las españolas solían tener tres hijos o en los ochenta cuando, por lo menos, alcanzaban los 2,1 que garantizan el reemplazo generacional.

Las frías cifras revelan una tendencia, pero lo cierto es que detrás esconden una realidad: los profundos cambios sociales que ha albergado España y la ausencia de unas políticas de apoyo a la familia a lo largo de muchos años, como denuncian algunos expertos consultados por ABC Familia.

Desde el punto de vista de la geografía de la población, la demógrafa e investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), María Dolores Puga, da una explicación: «El descenso de la natalidad se debe a que tenemos generaciones de mujeres menos numerosas que entran en edad fértil. Fueron las nacidas en los ochenta y noventa. Por eso, incluso aunque au-

Evolución de la natalidad

Movimiento natural de población e indicadores demográficos de 2010. INE



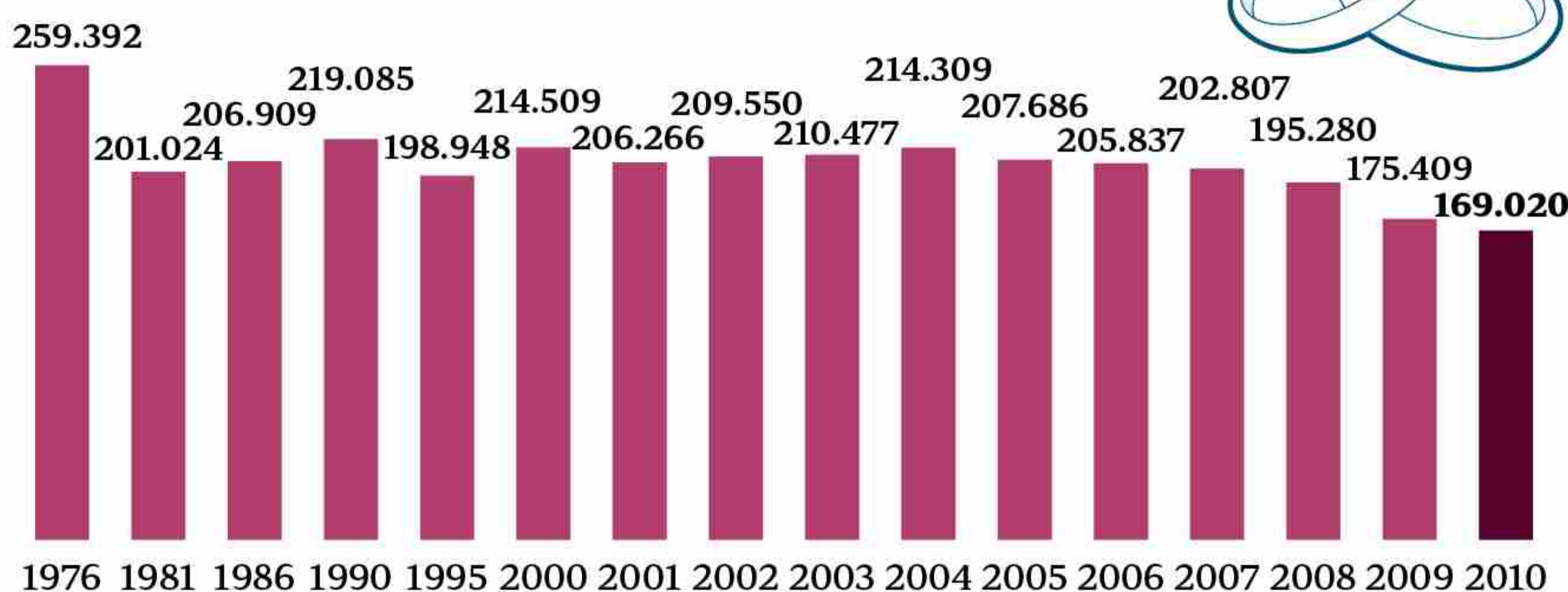
Crecimiento vegetativo

» Número de nacimientos menos número de defunciones

● Positivo ● Negativo



Evolución del número de matrimonios



Media de hijos por mujer

» Número medio de hijos por mujer según la nacionalidad de la madre

Años	Española	Extranjera	Ambas nacionalidades
2002	1,21	2,05	1,26
2003	1,26	1,90	1,31
2004	1,28	1,79	1,32
2005	1,30	1,70	1,34
2006	1,33	1,70	1,38
2007	1,33	1,75	1,39
2008	1,38	1,81	1,46
2009	1,33	1,67	1,39
2010	1,32	1,64	1,38



niños

mente la fecundidad, el número de nacidos va a ser menor. Por otro lado, el aumento de la longevidad está cambiando muchos de nuestros eventos vitales: se ha prolongado la etapa formativa, se retrasa la entrada en el mercado laboral y también la formación de una familia. Pero la sociedad no se ha adaptado a esos cambios».

El peor año: 1996

En efecto, las cohortes de nacidos en los ochenta y noventa tocaron suelo. El año 1996, fue el peor de todos: se llegó solo a 362.626 nacimientos. A cambio de toda esa trayectoria de baja natalidad, los españoles han ganado en longevidad: la esperanza de vida ya se eleva a los 82 años, lo que también generará nuevos cambios estructurales en la sociedad. «Hay que adaptarse —dice Puga—. Hay que empezar a pensar a partir de qué edad llamamos vejez, qué tipo de cuidados son los más adecuados para los mayores según el nivel de autonomía... Por ejemplo, en las primeras etapas de dependencia no se precisa muchas veces ayuda a domicilio, sino servicios más puntuales y eficaces, como ayuda en el transporte, la-

vandería a domicilio... Y todo eso influirá en la sostenibilidad del sistema».

«No es una cuestión de ahora, es de hace tiempo», apunta Josep Miró i Ardèvol, director del Instituto de Estudios del Capital Social (INCAS) de la Universidad Abat Oliba-CEU. Las generaciones de madres del «baby boom» y las madres inmigrantes han disimulado durante unos años la baja natalidad y fecundidad de las españolas. Pero existen verdaderas trabas para la construcción de nuevas familias, señala Miró: «La tardía edad en que se tiene el primer hijo: a partir de los 31, con lo cual difícilmente se tendrá un segundo e imposible un tercero. La caída del matrimonio y el auge de parejas de hecho menos natalistas. La incorporación de la mujer al mercado laboral sin que existan elementos que le ayuden a ser madres. La cultura poco natalista de España. Y el aborto, que representa una mordida brutal sobre el número de nacimientos».

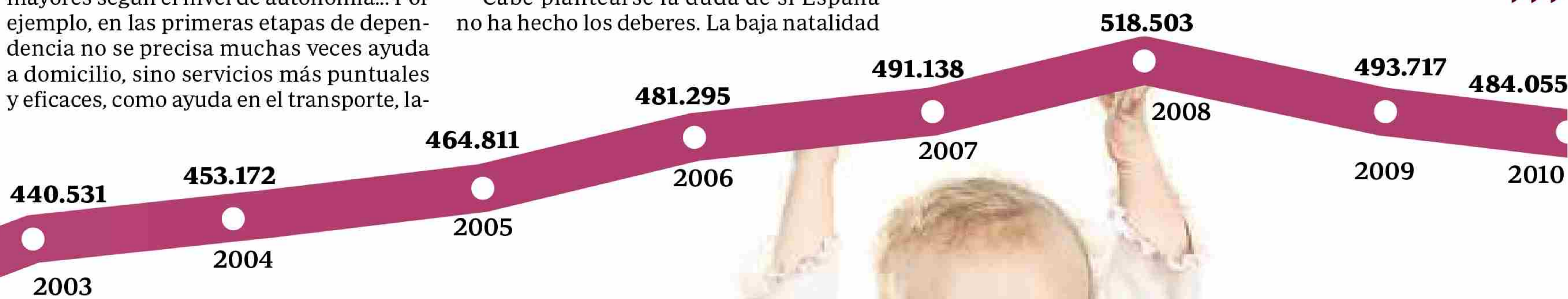
Cabe plantearse la duda de si España no ha hecho los deberes. La baja natalidad

«TODO ESTÁ MONTADO PARA INDIVIDUOS O SOLTEROS Y SIN CARGAS», APUNTA NURIA CHINCHILLA

«CON EL PRIMER HIJO A LOS 31, DIFÍCILMENTE SE TENDRÁ UN SEGUNDO, E IMPOSIBLE UN TERCERO», ASEGURA JOSEP MIRÓ I ARDÈVOL

«es un drama que se viene gestando desde las últimas décadas. Y la crisis ha sido la puntilla final», critica Nuria Chinchilla, directora del Centro Internacional Trabajo y Familia del IESE. «En ningún caso —mantiene— se han llevado a cabo unas verdaderas políticas de apoyo a la familia, nunca se ha hecho una estrategia de verdad. Todo está montado, desde universidades, empresas, etcétera, para individuos o solteros y sin cargas. Lo que se veía venir, ha venido. La gente quiere tener hijos. Y para ello los padres deben convertirse en verdaderos héroes, porque todo está pensado para que los hombres trabajen al cien por cien y las mujeres no dispongan de ayudas y facilidades para cuidar a sus hijos. Y nuestra juventud, que está bien preparada, está cobrando poquísimo. Con esos sueldos no pueden construir familias».

Chinchilla apunta como referente las po-



1,38

hijos por mujer es la media de las madres. Un indicador que se redujo tanto en mujeres inmigrantes (1,64) como en españolas (1,32)

1,96

por ciento es la disminución que se ha producido en el número de nacimientos en 2010. En total llegaron al mundo 484.055 niños

10,5

es la actual Tasa Bruta de Natalidad (nacimientos por cada mil habitantes), su nivel más bajo desde 2003 (10,4)

31,2

años. Es la edad media en que las mujeres tiene su primer hijo: las extranjeras a los 28,7 y las españolas a los 31,9

82

años. Es la esperanza de vida que tiene un niño cuando nace en España. Existe una diferencia por sexo: ellas viven más (84,9 años) que ellos (78,9)



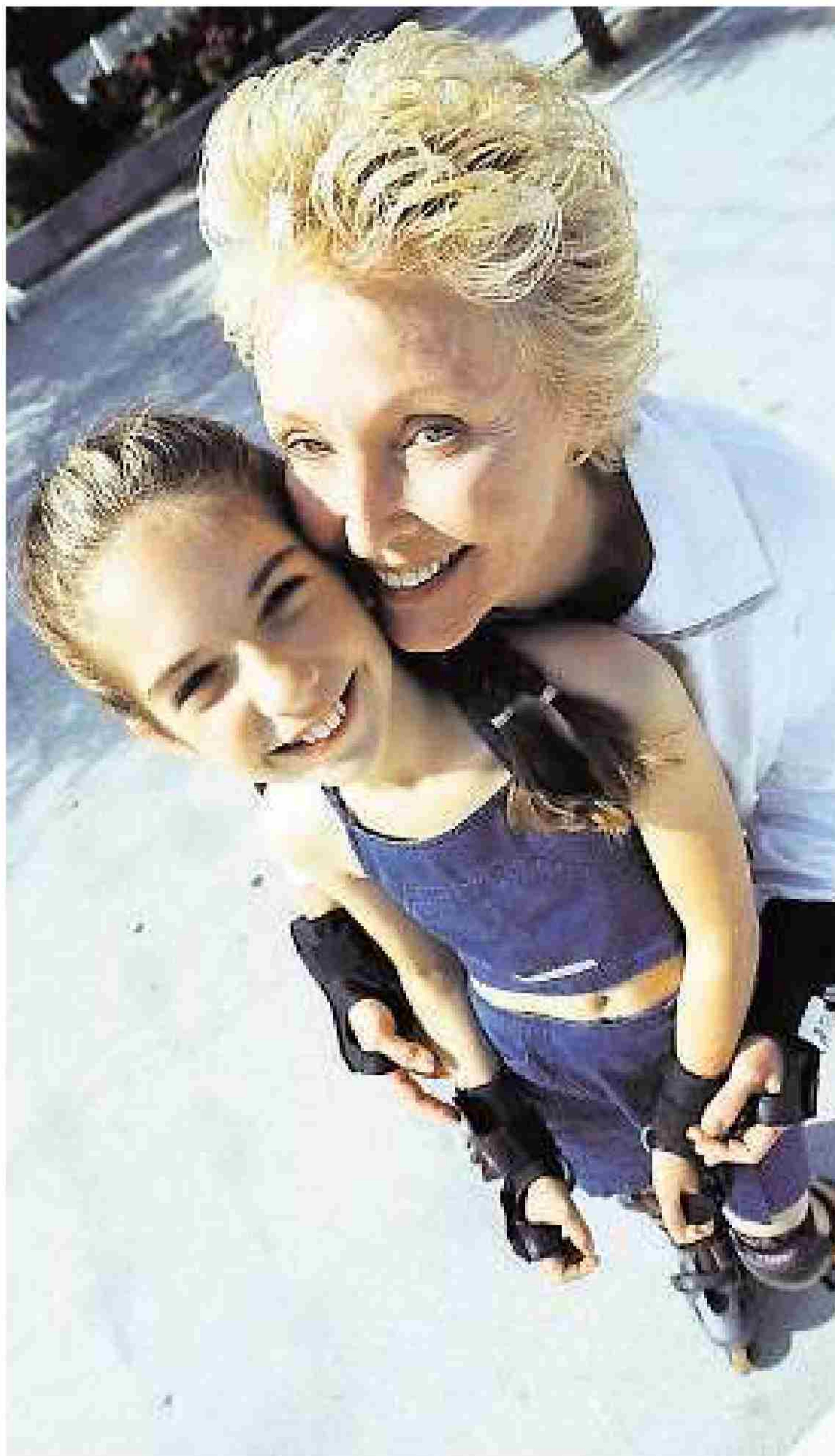


líticas más natalistas del norte de Europa. «Desde hace más de 60 años han entendido que la familia es la célula básica de la sociedad y apoyan a los que tienen hijos». Francia es uno de los ejemplos más evidentes. En los años treinta, era el país más envejecido del continente europeo. En 2008 llegó a la tasa de reemplazo generacional: es decir, las madres francesas tenían una media de 2,1 hijo por mujer. En 2009, ese indicador se situó en 1,9. Presume de encontrarse entre los países con mayor natalidad de la OCDE.

Un futuro desalentador

Y todo lo achacan a las eficaces políticas natalistas que llevan a cabo. Sirva solo un dato: Francia destina un 3,8% de su PIB a las familias, desde exenciones fiscales, ayudas económicas, servicios, jornadas laborales flexibles... Mientras España no llega al 1,5%, a la cola de Europa. «Es necesario un Ministerio de Familia —defiende Chinchilla—, leyes fiscales y laborales más flexibles, medidas como el cheque universal...». «Si no hay capital humano, no habrá capital social», sentencia.

Pero el panorama pinta oscuro. En medio de una profunda crisis económica, quizá se haya llegado tarde para reactivar la baja natalidad en España cuyo lastre arrastramos desde hace tantos años. «Nos estamos moviendo en niveles muy reducidos, por debajo del reemplazo generacional, desde hace mucho tiempo», afirma Miguel Requena, catedrático de Sociología de la Universidad a Distancia (UNED) y miembro del GEPS (Grupo de Estudios Población y Sociedad). «Este régimen tiene pequeñas oscilaciones —explica—, pero apenas han variado los datos de 2010 respecto a 2009. Nadie va a contemplar una subida de la natalidad en el futuro. Las familias que se formen van a tener entre uno y dos hijos y esto va a generar un cambio brutal. Si queremos tener un sistema de bienestar debemos adaptarnos. Y ese es un reto de futuro».



Los mayores representarán el 19% de la población a finales de la década

España, un país de personas mayores

Las estimaciones de población del INE para 2019 muestran una radiografía envejecida de nuestro país. Los mayores tendrán un gran peso en la sociedad, supondrán el 19% de todos los habitantes. Con una curiosidad: se duplicará el número de personas que viven más de cien años (más de 13.000). Sin embargo, los menores de 15 años serán menos: sólo representarán el 16%. Por tanto, hay que plantearse las cuentas: el 55% de la población serán menores y mayores que no tienen edad para trabajar y dependerán del resto de las personas en edad activa.

Esto tendrá como efecto final que la población española se desacelere: sólo crecerá 1,1 millones durante esta década. Llegando en 2019 a 46,9 millones. Y la inmigración no

se reactivará: del máximo histórico de 958.000 extranjeros en 2007 se pasará a 345.000 en 2013.

Seis comunidades autónomas soportarán la peor situación: Cataluña, Galicia, Castilla y León, Asturias, País Vasco y Extremadura verán la merma de sus habitantes, pues el número de fallecimientos superará al de nacimientos y, por tanto, tendrán crecimientos negativos. Las regiones del centro, sur, Levante y las islas disfrutarán de mayor dinamismo demográfico.

Hoy existen en España poco más de 7,5 millones de personas mayores, lo que representa el 16,7% de la población. Hay 2,1 millones de octogenarios y casi 6.000 centenarios. La mayor parte (72%) vive en zonas urbanas, pero en el medio rural se da más concentración.

EL EFECTO GENERACIÓN

DOLORES LÓPEZ

Demógrafa del Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad de Navarra



Los datos del 2010 muestran básicamente el mismo patrón que en 2009: unos niveles muy bajos de natalidad y de fecundidad. El espejismo de recuperación, que nunca alcanzó los niveles de reemplazo generacional que tienen nuestros vecinos franceses, se esfumó con la crisis. El descenso actual no ha sido tan acusado como el vivido entre 2008 y 2009, pero los niveles siguen siendo muy bajos. Sin embargo, para comprender esta realidad, es más interesante hacer una lectura con una perspectiva temporal y causal amplia y no detenerse demasiado en las pequeñas diferencias que, en un año puntual, hay en la evolución de la fecundidad y de la natalidad.

El INE pone el énfasis explicativo del descenso de la natalidad de este año en la disminución del número de mujeres en edad de tener hijos. Los determinantes de la natalidad son dos, el nivel de fecundidad y la estructura por edad de la población. Cuando disminuye el número de mujeres en edad fértil, aunque suba la fecundidad, que no es nuestro caso, como hay menos mujeres, el número de nacimientos disminuye y con él la natalidad. En España el descenso de la fecundidad vivido en los últimos dos años se ha dado en un momento de freno en la llegada de flujos migratorios y de incorporación a la edad de tener hijos de generaciones cada vez más reducidas. Esto explica, en parte, el descenso de la natalidad. Sin embargo, cuando a través del método de la estandarización se calculan los nacimientos que se hubieran producido en España con la estructura de población del 2009 y las tasas de fecundidad por edad de 2010 se aprecia que el efecto «generación» es pequeño, hubieran nacido sólo 2.373 niños más. No cabe duda que la llegada de las generaciones más menguadas comienza a notarse, pero su impacto se va a acentuar considerablemente en los próximos años.

Pero lo que realmente es más preocupante, a la par que susceptible de actuaciones públicas, es la baja fecundidad. Las tradicionales dificultades para tener hijos existentes en España desde años (anecdótico desarrollo de una política familiar, dificultades para conciliar trabajo y familia, etc.) se han agravado con la crisis y se han acentuado especialmente entre la población joven debido al paro, a la precariedad laboral, a la dificultad para conseguir un crédito y acceder a una vivienda, entre otros. Se está retrasando el momento en el que se tiene niños porque el panorama no está nada despejado. Actuaciones en esta dirección tendrán su impacto en la fecundidad, aunque el panorama para la natalidad no sea demasiado halagüeño debido a nuestra estructura demográfica.

OTROS INDICADORES

1. Matrimonios

MENOS BODAS. En 2010 se produjeron un 3,6% menos matrimonios. En total fueron 169.020. Con ello solo se producen 3,6 bodas cada mil habitantes.

2. Crecimiento vegetativo

TAMBIÉN CAE. Hay menos fallecidos y menos nacimientos, con lo cual la población ha crecido menos: solo 105.338 personas, el nivel más bajo desde 2005.

3. Las más envejecidas

POR COMUNIDADES. Asturias, Galicia y Castilla y León son las regiones con población más envejecida, con las tasas de natalidad más bajas y las tasas de mortalidad más elevadas del país.